

Metáforas del mal: ciencia y racismo

Elena del Carmen Pérez

Resumen

La obra de teatro *Criaturas de aire*, de Lucía Laragione, desarrolla una visión de la ciencia acorde a los ideales de la modernidad, como progreso; pero también alerta sobre el “revés de la trama”, es decir, sobre la posibilidad de que el conocimiento científico sea puesto al servicio del mal. En detrimento del concepto de la ciencia en pro de la humanidad, la obra ficcionaliza los intereses de quienes manipulan la sangre de los animales para lograr ejemplares más poderosos, lo cual puede leerse como una metáfora de las ideologías racistas y de sus programas de exterminio. *Criaturas de aire* muestra un poder –que aun en nuestros días no nos es ajeno– fundado en el privilegio de la propiedad, la raza blanca y la masculinidad, que se expresa en un orden retórico sustentado por la conceptualización del otro degradado en su condición elemental de ser humano.

Abstract

Criaturas de aire, the play written by Lucia Laragione, underlines scientific knowledge's double-edge-sword quality. It can be the actualization of modernity's ideal of progress and, at the same time, it can be a tool for evil. The play translates into fiction the history of a group of people who devoted their scientific knowledge to engineer better breeds of animals. I read into this aspect of the play a metaphor for racist ideologies and their consequent extermination programs. *Criaturas de aire* stages power –very noticeable in our own reality still– as a force founded on the privilege of property ownership combined with race (white) and gender (masculinity) ascendancy. This power requires the constant degradation of an “other” and it is precisely the processes of dehumanization that are the generating force of this play.

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos una breve reflexión sobre la obra teatral de Lucía Laragione *Criaturas de aire* (2003) cuya intriga impugna la visión de la ciencia como instrumento de progreso, alertando sobre “el revés de la trama”, es decir, sobre la posibilidad de que el conocimiento científico sea puesto al servicio del mal. El orden retórico del texto pone de relieve las tensiones entre un *locus* de dominación, construido por la alianza entre la ciencia y el poder, a la vez que sitúa un otro degradado, deshumanizado, víctima de esa alianza; el mismo orden retórico remite al proyecto fundacional de la Nación Argentina y a las políticas racistas que decidieron quiénes formaban parte de ese proyecto de país y quiénes quedaban excluidos. La metáfora da cuenta de las formas de exclusión manipuladas por las elites que, en posesión del poder, deciden quiénes podían integrar “el crisol de razas”.

Conceptualización y metáfora

En esta comunicación, la noción de metáfora remite no sólo a una expresión lingüística en la que una cosa es nombrada en términos de otra, sino también –y especialmente– equivale a “concepto metafórico”. Tal categoría fue formulada hace ya casi treinta años por Lakoff y Johnson en *Metaphors we live by*¹ libro en el que estos autores sostenían su tesis sobre el funcionamiento metafórico de nuestra mente.² El mayor aporte de Lakoff y Johnson fue demostrar que este tropo no era sólo un fenómeno del lenguaje poético,³ sino un potente mecanismo para pensar la realidad y hablar de ella. Las metáforas que empleamos en la vida cotidiana no son –según estos autores– una “desviación” del lenguaje literal, sino el emergente de la estructura metafórica de nuestro pensamiento que se expresa verbalmente en el lenguaje figurado; las formas metafóricas que impregnan el habla cotidiana no son una manera extraordinaria de expresión sino la más frecuente, la que invade el lenguaje que usamos a diario para expresar los pensamientos corrientes de la cotidianeidad. Esta “teoría de la metáfora conceptual” propuesta por Lakoff y Johnson no se aparta de la concepción tradicional de base aristotélica que la define como el resultado de trasladar el nombre de una cosa a otra, pero va más allá de la teoría clásica al no reducir el fenómeno a una cuestión puramente lingüística situándolo en el terreno de la comprensión humana.

Otro aporte de Lakoff y Johnson –de alto rédito para nuestro trabajo– es su idea de que la metáfora es también un recurso ideológico. En los capítulos del libro que hemos mencionado, dedicados a las relaciones entre metáfora y verdad, los autores sostienen que ciertas metáforas cumplen la función de destacar algunos aspectos de la realidad y de ocultar otros y por tanto tienen la capacidad de definir la realidad: “Las metáforas pueden crear realidades, especialmente realidades sociales. Una metáfora puede así convertirse en guía para la acción futura” (198). Dado que los conceptos metafóricos implican una definición metafórica del tipo A es B (que es también una categorización ya que incluye un miembro dentro de una determinada categoría), la metáfora revela su potencial ideológico al generar conceptualizaciones diferentes de una misma persona que puede

¹ En adelante citaremos por la edición en español *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, 1998.

² La misma tesis, respaldada con estudios neurológicos, véase en Gallese, Vittorio y Lakoff, George (2005).

³ Aunque los tratados de Retórica clásica (Boileau, Du Marsais) habían advertido que había más metáforas en un día de mercado que en toda la *Eneida*. (citado por Luis Pesquiera en traducción de “La mitología blanca” de Jacques Derrida para la Cátedra de Análisis y Crítica II. Universidad Nacional de Rosario. 1988, Mimeo. pp. I, 22).

ser nombrada como “la mujer del presidente”, “la primera dama”, “la primera ciudadana”, “la abanderada de los pobres”.

Tal como sostienen Lakoff y Johnson, lo que importa no es sólo revelar qué nueva realidad se construye con una metáfora sino quién la construye ya que “la gente que está en el poder consigue imponer sus metáforas” (199).

La obra

El título

En la obra que comentamos en esta comunicación, *Criaturas de aire*, la metáfora lingüística que titula la obra –y que hace referencia a la etnia gitana– es impuesta por el científico nazi, Rüdín, quien la verbaliza por primera vez en el texto y quien funda la condición de humanidad en la pertenencia o no pertenencia a un estado nación: “[los gitanos] Son criaturas de aire (...) son errantes. Van de aquí para allí. No tienen raíces ni patria” (88). La metáfora conceptual “los gitanos son criaturas de aire”, habilita el avasallamiento de sus derechos y las prácticas brutales de que son víctimas.

El otro agente de poder que se hace eco de la metáfora y la repite es Osorio, “el patrón de estancia”, apelativo cristalizado en una metáfora que a su vez sintetiza un relato de dominación presente a lo largo de la historia argentina; según Lakoff y Johnson una metáfora conceptual puede condensar una gestalt experiencial: “Estas gestalt son experiencialmente básicas porque caracterizan todos estructurados dentro de experiencias humanas recurrentes” (158). En la metáfora “patrón de estancia” el país es conceptualizado como un territorio privado –la estancia–, poblado de peones y animales –un sector social de argentinos–, cuyo propietario –otro sector social– dispone de ellos a su entera voluntad.

El conflicto

La obra cuenta la historia de Osorio, el patrón, quien tiene dos pasiones: la primera es lograr una raza superior de caballos, para lo cual ha contratado a un científico alemán nazi y prófugo, Rüdín, experto en genética; la segunda pasión es Delia, una joven gitana que Osorio ha comprado cuando era niña, la cual es motivo y destinataria de su deseo sexual.

El caballo necesario para mejorar la raza equina llega a la finca traído por Mario, un gitano, quien enamorado de Delia, huye con ella y con el padrillo. Los peones salen en su búsqueda, matan al gitano y Osorio hace abortar a Delia que ha vuelto embarazada de su amante asesinado; en

venganza, Delia vacía los vientres de las yeguas preñadas en el programa de mejoramiento de la raza.

El ámbito de la obra de Lucía Laragione es el de “una finca cercana al monte” según consta en la acotación inicial. Ese lugar de ubicación ambigua –del que se dice que está “más acá” del monte y “en” el monte– dibuja una zona de intersección entre el terreno de lo puramente animal: el monte como lugar de “las alimañas y la brutalidad” (82), y el terreno de lo humano, expresado en el proyecto científico de perfeccionar las razas animales que se lleva a cabo en la estancia.

Lo salvaje / inhumano emerge en la naturaleza, en el carácter de los hombres de la estancia, en sus diversiones (la riña de gallos) y en las costumbres que se plantean en oposición a los hábitos refinados y cultos de la Capital. En la escena, el galpón, es el espacio salvaje, metonimia de un afuera desamparado, donde se escenifica la violencia, donde Osorio asedia a Delia y la posee (92), donde conviven el gitano y el caballo (86). En oposición, el escritorio es el lugar donde trabaja el genetista, el adentro de los modales refinados, metonimia de un escenario donde se gesta la ciencia, amparado por el poder económico de los “bichos, alimañas y de la brutalidad de la tierra (82)”.

Civilización vs. barbarie y el proyecto de la Argentina moderna

La polarización de estos ámbitos escénicos evoca la clásica tesis de D. F. Sarmiento sobre la oposición civilización-barbarie,⁴ tesis que daría lugar a una tradición en la que todo lo europeo era civilizado y lo nativo, bárbaro.⁵ El Artículo 25 de la Constitución de la República Argentina, haciéndose eco de las ideas de Sarmiento suscritas también por Alberdi, Echeverría –y por las elites argentinas en general– reconocía en la figura del inmigrante europeo un agente civilizador al referirse a ellos como “aquellos que traigan por objeto (...) mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes (citado por Devoto 32).

⁴ La oposición civilización-barbarie se ha constituido a partir de su clásica formulación en Facundo (1945) en una categoría válida para pensar no sólo el enfrentamiento de las montoneras y el ejército regular del siglo XIX sino otros aspectos de la cultura argentina a lo largo del siglo XX. Véase *La lengua del malón* de Guillermo Saccomano donde los personajes plantean la barbarie de los peronistas versus la civilización del grupo opositor representado por Victoria Ocampo y los integrantes de la revista *Sur*.

⁵ Esta tradición tiende a desestabilizarse a comienzos del siglo XX con la recuperación de la figura del gaucho bárbaro: “Fueron prestigiosos intelectuales como Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones quienes impulsaron la consagración del *Martín Fierro*, de José Hernández, como poema épico nacional de los argentinos”; y con algunos signos de enemistad frente a los extranjeros: “Ciertamente a los primeros nacionalistas y las vanguardias literarias les gustaba hostilizar a los extranjeros” (Devoto, 2003:38)

Sin embargo, el proyecto “científico-civilizador” de manipulación genética, en manos de Rüdín —en su condición de nazi prófugo— y de Osorio —en su condición de patrón de estancia— propone otros juegos de oposiciones en el que la civilización y la ciencia asociadas a la barbarie del poder económico y a la ambición mesiánica muestran su lado más feroz; y es éste costado de ferocidad el que abre un umbral a lo siniestro y confunde los límites entre la civilización y la barbarie, entre lo humano y lo animal, entre la ética y el mal.

En este aspecto, la intriga de la obra puede leerse como una metáfora del proyecto fundacional de la Nación Argentina cuyo idea de progreso se expresa en el lema “gobernar es poblar” (también de procedencia sarmientina),⁶ entendiéndolo que poblar (el desierto,⁷ más concretamente, era lo que no estaba poblado por los hispanocriollos) involucraba la importación de nuevas razas humanas y animales.

En lo humano, significaba exterminar al aborigen (en sentido material y simbólico) y favorecer la inmigración de algunos países europeos: dos modalidades racistas en las que por un lado, se pretendió eliminar la alteridad al modelo eurocéntrico aniquilando a los pueblos originarios, considerados inasimilables al pretendido crisol de razas (*racismo nacionalista*); por otro lado, se proyectó la creación de un “ciudadano argentino” (*racismo liberal*), con aportes de colectividades consideradas civilizadas, homogeneizado por la lengua, el sistema educativo y las efemérides que celebraban un naciente concepto de patria (Villapando 48). Según Zygmunt Bauman (2003) se trata de dos modalidades racistas que rechazan la alteridad: *la nacionalista* que procura la exterminación del otro diferente; y *la liberal* que tiende a anularlo en su diferencia, asimilándolo.

De este modo, “...el Estado argentino se constituye sobre la base de la negación de su propia historia y del intento de transformar su propia conformación a partir de la inmigración de aquellos seres humanos que se consideraba encarnaban la modernidad y el progreso” (Villapando 46). Esta predilección por la inmigración europea ha permanecido en la Constitución, aun después de su última reforma en 1994, ya que el mismo Art. 25 continúa sosteniendo que “el Gobierno Federal fomentará la inmigración europea”.

⁶ En *Recuerdos de Provincia* dice “Debíamos volver los ojos a todas partes, buscando con qué llenar el vacío” (citado por Gruner, 2005: 261).

⁷ Expresión que, según Gruner (2005) pone al descubierto un *lapsus* que devela las intenciones de la clase que lleva a cabo la conquista, ya que qué se puede conquistar en un espacio desierto.

En la obra *Criaturas de aire*, Delia y Rüdín son parte de la inmigración no planificada, la primera es gitana⁸ y el segundo, prófugo. Sin embargo, a pesar de esta condición igualadora, el aporte que uno y otros hacen al proyecto argentino de “poblar la patria con aportes europeos” es diferente: Rüdín aporta la ciencia de la manipulación genética mientras que los gitanos ponen la “condición salvaje” de sus cuerpos y sus animales. A pesar de que Rüdín se opone terminantemente a que lo comparen con ellos, su condición de errantes los convierte a ambos en *criaturas de aire*, es decir, no son ciudadanos y por lo tanto carecen de los derechos de tales. Samera Esmeir (1547) ha advertido sobre las consecuencias de reducir los derechos humanos a un estatus legal que los haga depender de la condición de ciudadano.⁹

La oposición de Rüdín a ser comparado con Delia tiene su razón de ser en los fundamentos del racismo que imperó hasta mediados del siglo XX y que estaba fundado en criterios científicos que establecían la superioridad de una raza sobre otras, criterios tales como “...el coeficiente intelectual, mediciones de cráneos, teorías sobre los tipos de sangre y su degeneración, efectos monstruosos de los ‘cruzamientos’, caracteres psicológicos derivados de la conformación fenotípica, etc” (Villpando 49). En la obra, los ojos de diferente color de Delia son interpretados por Rüdín como efectos de la sangre impura.

Delia y Mario, los gitanos, ejemplifican las consecuencias del despojo de la condición humana y ciudadana; acorde a las metáforas “criaturas de aire”, “sangre de ladrones” y otras, son conceptualizados como in/des humanos. Osorio hace referencia a ella con verbos como “montar”, “domar”, “galopar”, emergentes lingüísticos de una estructura conceptual en la que Delia es pensada como una cabeza de ganado; habla de sus “ancas” (88), de su costumbre infantil de mamar leche de yegua (87); cuenta que “se entiende mejor con los caballos que con la gente” (89).

Delia comparte con su estirpe la particularidad de un ojo azul y otro marrón. Este rasgo “sobresalta” (86) y repugna a Rüdín al punto que evita mirarla a la cara. Rüdín califica este rasgo de Delia como un “defecto”, que ha estudiado como parte de sus investigaciones sobre raza en la Alemania

⁸ Los primeros grupos de gitanos llegaron procedentes de España (Kalés) y Portugal (Kalons) como resultado de deportaciones de estos países o huyendo de las hostilidades y persecuciones de que eran víctimas Villapando (2006: 132). A pesar de que provienen de Europa no son el tipo de inmigración esperada por la Argentina.

⁹ La autora comenta sobre el problema de basarse en una concepción legal: “Me preocupa la ambición de la ley de transformar a la humanidad en un estatus legal (...) es difícil concebir la deshumanización de una persona oprimida al menos que aceptemos primero la idea de que la humanidad puede ser arrebatada o devuelta” (1544-5, mi traducción).

nazi (87). La obra plantea la confrontación radical con un otro monstruoso, un otro en el que no reconozco ni una huella de esa cara amable que rectifica en mí la humanidad¹⁰ (Zizek 113); no se trata del otro de Levinas – continúa Zizek – en quien reconozco mi condición humana sino ese otro que me incomoda, “la Cosa impenetrable que es el *Nebenmensch*, la Cosa que me histeriza y me provoca”¹¹.

Con respecto a Mario, el primer despojo es el de su nombre –éste sólo aparece en una acotación del texto (117)– ya que es nombrado por los demás como “el gitano” (101), “el maldito gitano” (104), “el maldito” (106) o “ese roñoso” (109 y 111); además, en dos oportunidades el diálogo de Osorio y su peón registra la ambigüedad de la palabra “padrillo” en referencia a Mario y al caballo que va a mejorar la raza.

El texto refuerza las diferencias entre el científico y los gitanos cuando opone “la sangre dulce” de Rüdín que atrae a los mosquitos (“La sangre, doctor. Debe ser muy dulce”, 89) a la despreciada “sangre de ladrones” (88) de los gitanos. Conceptualizada como estigma, la sangre gitana construye una comunidad de afectados, la de los sin patria y sin ciudadanía, sin derechos, las “criaturas de aire” (115).

El proyecto civilizador de la Argentina de los '80 demandaba también importar ganado de razas europeas para reemplazar a las reses salvajes (en la obra el modelo a lograr son los caballos ingleses que provienen del austriaco lipizano y no los caballos árabes). La ciencia, que en la obra está representada por Rüdín, invierte su valor simbólico –como expresión de *progreso para* la Humanidad– y aparece degradada ya que sirve a la ambición de dominar y “corregir” una raza. Esta visión degradada de la ciencia es sustentada por el uso que Osorio y Rüdín hacen de ella, como instrumento de poder que proveerá gloria y dinero.

Rüdín- (...) Todo es signo de una naturaleza poderosa apta para engendrar una **raza superior**. Y esa raza, llevará el nombre de Osorio. Su nombre, señor.

Osorio- Me gusta la idea. **Una raza, un linaje**, una dinastía que consagre mi nombre... (101)

¹⁰ Al respecto, Gruner (286) se pregunta “¿...es estrictamente cierto que el racismo y las prácticas discriminatorias de todo tipo son *sólo* intolerancia ante la diferencia? ¿y si también fuera un cierto horror a lo *mismo* (o, al menos, la posibilidad de que la diferencia, después de todo, no fuera tanta)? ¿No estaría acorde con una exacerbación perversa de la misma lógica constitutiva de la subjetividad, que necesita *producir* la alteridad (...) para escapar del efecto nuestro de la sumersión en la in-diferencia originaria?”

¹¹ Nuestra traducción. En el original: ...the ‘neighbor’ in its strict Freud-Lacanian sense, as the monstrous, impenetrable Thing that is the *Nebenmensch*, the Thing that histericizes me and provokes me”. Zizek, Slavoj (113).

A la conceptualización de la sangre como patrón clasificatorio de los humanos se suma esta visión de la sangre como parte de la economía, como una mercancía funcional al proyecto de país ganadero. Colabora, desde este punto de vista, con el ideal de la modernidad de dominar científicamente la naturaleza indómita, salvaje. La sangre “depurada” es garantía de proporción y de orden, de expulsión de lo anárquico y bárbaro; sin embargo, el ideal de “corregir la naturaleza” se degrada en la consecución del beneficio privado. La ambición por lograr una raza de caballos más salvajes, por parte de Osorio y de Rüdín, contribuye a desestabilizar la oposición salvaje/malo, civilizado/bueno, en tanto que “salvaje” se convierte en el objetivo de la ciencia y expresión de progreso para la clase ganadera.

Conclusiones

1. Los procedimientos retóricos textualizan un orden y un des-orden, que en principio podrían identificarse con la civilización y la barbarie, pero en los que, a diferencia de los relatos fundadores de la nación argentina, la civilización no es mejor que la barbarie; por el contrario, el proyecto de civilización está en manos de “un salvaje del sur”, como dice de él mismo Osorio y de un científico macabro.

2. Los conceptos metafóricos sustentan una visión deshumanizada de los que podríamos llamar –apelando a otra metáfora– “los de sangre impura”; Delia y Mario son sujetos a quienes la humanidad le ha sido arrebatada; ella, reducida a una “vida desnuda”; él, asesinado. Osorio decide quién es humano y cómo disponer de esa humanidad y en este sentido, su poder coincide con el de los grupos de poder que decidieron el “blanqueamiento” de la Argentina exterminando las formas de la otredad.

3. La obra pone en tensión la visión ideal de la ciencia como sinónimo de progreso y abre el debate de las relaciones entre ciencia, ética e intereses económicos. La polisemia del signo estético habilita a mirar más allá del experimento con animales porque abre, a través de la metáfora, un umbral entre lo animal y lo humano desde donde es legítimo pensar en la faz tenebrosa del progreso.

Bibliografía

- Balandier, Georges. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Bauman, Zygmunt. *Comunidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Devoto, Fernando. *Historia de la inmigración argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

- Esmeir, Samera. "On Making Dehumanization Possible". *PMLA: The Journal of Modern Languages Association*, Vol. 121, N° 5 (October 2006): 1544-1551.
- Gallese, Vittorio y Lakoff, George. "The brain's concepts: the role of the sensory-motor system in conceptual knowledge". *Cognitive Neuropsychology*, N° 22 (3/4), (Dec. 2005): 455-479.
- Grüner, Eduardo. *La Cosa política o el acecho de lo Real*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Lakoff, George y Johnson, Mark. 1980 *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Laragione, Lucia. *Criaturas de aire*. AAVV. *Dramaturgas*. Buenos Aires: Libros de La Abeja, 2003.
- Ranciere, Jacques. "Who is the Subject of the Rights of Man?" *The South Atlantic Quarterly*. N° 103 (2/3), (Nov. 2004): 297-310.
- Villapando, Waldo et al. (eds.). *La discriminación en la Argentina. Diagnósticos y propuestas*. Buenos Aires: Eudeba, 2006.
- Zizek, Slavoj. *The Parallax View*. Cambridge, MA: MIT Press, 2006.